DESEO DE LIBERTAD

Alumno: **CORTEZ, Leonel Joaquín**
Escuela: Colegio Cristo Rey, Perico, Jujuy
Profesor Guía: COPA, Jorge Aldo

Los jóvenes contamos con aspiraciones desde pequeños, soñamos con ser superhéroes, soldados, médicos, científicos, etc., hasta que llega un momento especial con mayor o menor madurez, a partir de lo cual decidimos qué camino tomar. Muchas veces deseamos una utopía, una vida "soñada" que queremos concretarla mágicamente sin tener en cuenta que lo esencial es el esfuerzo personal, pero claro, hasta que pensamos en eso, el tiempo transcurre y muchos fracasan y… ¿por qué?

Cotidianamente observo a muchos jóvenes lograr obtener un título profesional que les permite acceder al mundo del trabajo. Se sienten contentos del fruto obtenido luego de haberse dedicado y acostumbrado al ritmo educativo y disciplinar, sea de una carrera universitaria o terciaria, de formación docente o tecnicatura. Sin embargo muchísimos no lo logran y estos sobreviven en una sociedad que mezquinamente no cede lugar, en el sentido en que parece ser que si no estudias terminas haciendo lo que te sale o aparece repentinamente como cualquier trabajo que te permita llegar al fin de semana a descargar la adrenalina acumulada por hacer lo que nunca soñamos que terminaríamos haciendo.

Quiero centrar mi atención en aquellos chicos que no lograron estudiar o abandonaron sus estudios, teniendo una formación superior igualitaria. Si la misma lo es no tendría sentido mi ensayo. Y si no es igualitaria para todas las personas, entonces me pongo a pensar ¿de qué tipo de igualdad hablamos?

La desigualdad social, cultural y económica a mi humilde criterio es obvia. Por ejemplo el teatro de intereses políticos y económicos del Indec hace tiempo que se ha convertido en un fantasma derretido por la experiencia, hasta la de un niño que pide billetes y rehúsa de monedas. Si contáramos con una formación superior en estos momentos ¿estaríamos mejor? ¿la inflación no nos afectaría drásticamente? Y en todo caso ¿porque es importante contar con dicha formación? Quizás nos permita entender y procurar la justicia social, controlar el propio pensamiento y los prejuicios que no me permiten llegar a lo que tanto anhelamos: "Vivir la propia vida sin esperar nada de nadie, sino solo de uno mismo"[1], ser libres…

La igualdad, una moneda

La comparación no es solo imaginariamente gráfica. La moneda tiene dos lados, cara o cruz. La cara representa que la igualdad está presente en la Educación Superior. De hecho en nuestro país contamos con una educación gratuita, sea terciaria o universitaria, cualquier persona puede acceder a ella e inclusive se cuenta con becas, plan progresar, variedad de carreras, es democrática. En fin parecería que brinda las mismas oportunidades a todo argentino/a. Sin embargo existe también la otra cara de la igualdad, "la cruz", en la que valga la redundancia es una cruz en las espaldas de todo argentino/a que lucha día a día para alcanzar su sueño de libertad.

Todos podemos acceder a la Educación Superior, y qué sucede una vez que hemos ingresados. La bienvenida está a cargo de las materias "colador" por las que muchos quedan en el camino. Muchos podrán decir que hay que estudiar más, pero esto se resolvería si el sistema educativo de secundaria no fuese tan deficitario, o tendría que decir inclusivo ya que recuerdo a compañeros pasar con cinco materias y además contar con el famoso "plan de acompañamiento". Además es cierto que la Formación Superior nunca cambio su metodología de trabajo, que en síntesis consiste en que sobrevive el más fuerte. El plan progresar actualmente ayuda a los jóvenes y les permite afrontar gastos necesarios para el estudio, sin embargo solo contempla hasta los 24 años,

por lo que las personas de 25 años en adelante que se encuentran estudiando o que desean estudiar no pueden acceder al plan, aquí otra situación en la que no hay igualdad. También es cierto que existen distintas opciones de carreras pero lo que veo es que dichas carreras son tan viejas que no están actualizadas y no responden a la demanda de trabajo de acuerdo al lugar en el que se encuentran. Deberían abrirse carreras por un determinado lapso de tiempo y luego iniciar otras e ir alternándose para no saturar la cantidad de personas con un mismo título. Se habla de Democracia, esto es que cada persona puede expresar lo que siente y piensa pero sin embargo es sabido que el profesor es el dueño de la cátedra y lo que él dice "palabra santa", lo que me lleva a pensar: si un médico o enfermero puede ser sancionado por mala praxis porque no un docente, ¿quién controla su práctica? ¿Cómo sé que enseña correctamente?, y que no está mal formándome. Y para terminar este punto, si bien todas las personas de distinta opción de género pueden acceder a la Formación Superior, es notorio el grado de intolerancia y discriminación hacia las personas gays, lesbianas, travestis, transexuales, etc.

A todo esto, creo que la igualdad muchas veces está ausente en el proceso de Formación Superior, por ejemplo, cuando un estudiante con identidad sexual distinta de la heterosexual asiste a estudiar ¿le son reconocidos plenamente sus derechos? Según las leyes son iguales a todos, no obstante, para las personas *"normales"* son raros. Esto conlleva a la discriminación y el posterior desaliento que impide que lleguen a culminar sus estudios. Aunque en la actualidad está en vigencia la ley 26.743 de Identidad de Género y la ley 26.150 de Educación Sexual Integral, existe mucha ignorancia al respecto. En mi colegio existe el espacio de Educación Sexual Integral, pero luego de consultar a estudiantes de distintas carreras me sorprendí al saber que no se indaga, ni se brinda información al respecto, lo que dificulta el conocimiento de las leyes. Nuestro país es un ejemplo a nivel mundial con respecto a estas leyes pero dista mucho del progreso de la comprensión y la concientización de su implicancia social.

Sazón de Libertad

"Estar libre no es estar solo o en un mundo propio donde se es rey. Se edifica en la mente y el corazón y se pone a prueba en la relación con los otros y en la lealtad con nuestras ideas y sueños"[2]

Contar con una profesión en el contexto actual es imprescindible, no solo porque me permite ser un sujeto activo en la sociedad sino también porque es el medio o recurso con el que se cuenta para ser verdaderamente libre. Estudiar no es solo incorporar conocimientos en mi cabeza sino adquirir habilidades, destrezas que me permitan tener una visión amplia de la realidad en la que pueda ser un sujeto transformador con pensamiento pro activo y solidario actuando desde convicciones profundas fundamentadas. De esta manera nos independizamos de las influencias del hombre y las cosas y actuamos desde nuestro ser interior[3]

La Educación Superior tomará sentido una vez que comprendamos el para que tener un título. A esto hay que sumarle el apoyo o incentivo que nos da la familia para que elijamos una u otra carrera. Existen grupos familiares que proveen una camino estudiantil ideal para que el alumno culmine sus estudios secundarios, con el fin de elegir, luego una carrera "prestigiosa", que vaya acorde a sus expectativas exclusivamente económicas. También hay otros tipos de familias que influencian a sus hijos, que es mejor el trabajo con una remuneración rápida, que no es mala, pero inestable. Tener una profesión terciaria o universitaria puede ser un plus, sin embargo, no siempre asegura una rápida salida laboral pero si un trabajo estable desde el cual pueda hacer mi aporte a la sociedad. Por lo tanto el mundo tiene el sabor que le damos, que le prestamos[4]. El mundo tendrá el sabor de nuestra elección.

Quiero agregar que todas las situaciones de igualdad o no igualdad a las que he hecho referencia desembocan esencialmente en que la Formación Superior implica actualmente un aprendizaje monocrónico. El creer que todo alumno o toda persona aprenden de la misma manera es a mí parecer lo que hoy y hace tiempo está provocando la deserción en la Educación Superior y en

definitiva esto constituye la verdadera desigualdad. Porque claro está que si los que se reciben son los que menos problemas cognitivos y sociales tienen, se adaptan al sistema sin impedimentos. Por el contrario estaría bueno que el sistema de Formación Superior busque en cierta manera adaptarse a sus alumnos, es decir comprender que estos recorren su formación, su camino de distintas maneras, con un ritmo y tiempo particular[5]. Con esto quiero decir evitar la masificación de creer que todo funciona para todos y de la misma manera. Claro está que para muchos puede parecer utópico debido a la cantidad de alumnos en determinados lugares, pero estaría bueno que se produjera una descentralización de las universidades y de los Institutos de Educación Superior.

En la educación secundaria como en la superior la mayoría de las veces buscamos arreglárnoslas para seguir la clase del profesor y poder aprobar ¿no es cierto? Entonces, ¿qué sucede con las personas que no pudieron comprender el tema enseñado?, ya sea por dificultades sociales, familiares, económicas, etc. La educación muchas veces solo se reduce en la acumulación de conocimientos teóricos, y no en la calidad del aprendizaje. Por lo tanto el modelo de educación podría decirse que es ineficiente por esa parte, ya que el trayecto de aprendizaje que hace una persona no es igual a la de otra. Esto conlleva al pronto desinterés por el estudio, desinterés, hasta el punto que elimina el afán de realizar una carrera después del secundario. La persona dice: -esto no es para mí- o – es muy difícil para mí, -yo no podré. Parece que ellos mismos sabotean su futuro pero no son los únicos sino que el sistema los está marginando, los lleva a la periferia del deseo de libertad. No es el conocimiento, sino el acto de aprendizaje, y no la posesión, sino el acto de llegar allí, que concede el mayor disfrute diría Carl Friedrich Gauss. En fin, sin una justa igualdad no habrá disfrute alguno.

He analizado sobre la igualdad o no igualdad en la Formación Superior en relación al abandono o la negación por la elección de estudiar. La igualdad del sistema actual posee irregularidades por las cuales muchas personas, especialmente jóvenes de nuestra sociedad se ven dificultados en un ámbito que supuestamente los tiene que incluir igualitariamente. Es necesario un cambio significativo por parte del Sistema de Formación Superior para adaptarse a las nuevas generaciones y fomentarles ese ímpetu por la curiosidad y el aprendizaje desde el propio camino que a cada uno le toca transitar. Si sucediera eso estoy seguro que muchos jóvenes dejarían de estar dormidos o confundidos a raíz de las ideologías banales que esclavizan a quienes carecen de una Formación Superior que nos brinde la posibilidad de ser libres verdaderamente.

---

[1]Cfr. Esculpir en el tiempo, Andrei Tarkovski, Ed. Rialp. Madrid, Pág. 208
[2]Cfr. La mirada de un filósofo, Texto de Santiago Kovadloff en la Revista Convivimos, Suplemento Clik.
[3]Cfr. Cartas de autoafirmación, Romano Guardini, Ed. Lumen, Bs. As., 1996
[4]Cfr. El arte de vivir, Jayme Barylko, Ed. Bonum, Bs. As. , 2007
[5]Cfr. Trayectorias escolares, Flavia Terigi, Video en youtube.